



**Palabras de Sr. Bruno Philippi, nuevo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril,
al asumir el cargo en el Consejo General de Sofofa
Santiago, Miércoles 6 de abril de 2005**

Primero quiero agradecer sinceramente la confianza de todos ustedes o la irresponsabilidad de todos ustedes. Es para mí un tremendo honor presidir esta organización, en la cual he tenido el privilegio de participar durante muchos años. Creo que todos nuestros antecesores nos han dejado un camino trazado que cada vez ha sido más alto y en particular Juan (Claro) y el directorio anterior nos han dejado una super valla, lo cual creo que es un incentivo enorme para tratar todos juntos de hacer las cosas cada vez mejor.

No es el momento para hacer reflexiones muy profundas, pero quizás quisiera sintetizar las palabras de Juan, este y las anteriores respecto de las áreas que tenemos que abordar, que son las mismas que la Sociedad ha venido normalmente abordando, quizás con la diferencia de la coyuntura del tiempo que nos toca a nosotros, que es que la globalización y la apertura del país nos da un sentido de urgencia que a lo mejor antes no habíamos tenido tan marcado como ahora. Y de hecho los industriales lo vivimos todos los días por la competencia y por las condiciones de mayor eficiencia.

Me parece que hay cuatro grandes áreas en las cuales como Sociedad tenemos que centrar nuestros esfuerzos y como digo es más bien lo que hemos venido haciendo.

La primera, tenemos que hacer un esfuerzo enorme por cultivar nuestra habilidad para generar conocimiento mucho más allá de lo que lo estamos haciendo: esto es educación, investigación científica y desarrollo tecnológico. Este no es un tema que lo abordan exclusivamente las universidades ni los centros ad-hoc, sino en el cual la industria, en todos los países desarrollados, tiene una responsabilidad y un peso enorme como también lo tiene el gobierno en la forma cómo distribuye los incentivos y asigna los dineros de riesgo para poder facilitar esta actividad.

El segundo elemento importantísimo es insistir un poco en lo que dijo don Ernesto (Ayala): tenemos que hacer un esfuerzo cada vez mayor de generar un auténtico espíritu empresario en todos los niveles de nuestra sociedad. Hacer ver que la capacidad individual, la creatividad, tomar los riesgos, es el camino para el desarrollo personal. Si efectivamente seguimos centrandolo en unos pocos, siempre queda la sensación de que la empresa es una actividad que unos señores están obligados a hacer y el resto, a criticar o a mirar. La verdad es que una empresa es responsabilidad de todos y cada uno de nosotros. En todos los niveles: el señor que vende maní es un empresario; todos los taxistas son empresarios; el gáster que arregla las cosas en la casa es un empresario, la misma naturaleza que puede hacer cualquiera de nosotros. Creo este contexto más amplio tenemos que trabajarlo mejor.

El otro elemento que creo es central y que la globalización nos va imponiendo cada vez más, es la identidad y compromiso con el bienestar público. Ahí cabe parte de lo que aquí se ha llamado responsabilidad social empresarial. El sector empresarial siempre lo ha tenido y las personas siempre lo han tenido. Cuando las cosas se empaquetan con un nombre, a veces uno cree que antes no se hacían, porque ahora se hacen de una manera distinta. Creo que el énfasis y la amplitud pueden ser un poco mayor.

Pero, ciertamente la siempre presente, genuina preocupación por el prójimo -llámese esto solidaridad o lo que ustedes le quisieran poner-, creo que es una responsabilidad creciente en la medida que el mundo se achica y la sociedad se globaliza. Vamos a tener que enfrentar juntos cambios enormes, ajustes permanentes enormes por los cambios tecnológicos, los cambios en las condiciones económicas, los cambios en los bloques comerciales afuera que tarde o temprano los proteccionismos los vuelven a levantar. Esto implica personas que pierden trabajo, personas que tienen que ser reeducadas, familias que sufren, niños que se quedan con menos



educación y eso sin duda es una parte central de nuestras responsabilidades no sólo como empresarios, sino como chilenos.

Y el último punto que creo que es fundamental y a veces lo mencionamos poco. Tenemos que ser capaces de transmitir estas cualidades de una generación a otra. Evidentemente una parte de esto es la educación, pero una parte muy fundamental es la familia. La familia es el núcleo central de la sociedad en cualquier parte del mundo, independientemente de las creencias o regímenes políticos o económicos que tengan y si nosotros no inculcamos en nuestras propias familias estos mismos valores, es muy difícil que estas cuestiones naturalmente evolucionen, crezcan y se desarrollen.

Creo que una de las habilidades que han tenido los países que se han podido desarrollar con mucho menos inequidades internas, con muchas menos diferencias entre los distintos niveles, es porque siempre han tenido presentes estos elementos, especialmente la responsabilidad con la actividad pública. Son todas tareas que la Sofofa siempre ha tenido de alguna manera u otra en su mira y se han hecho de distintas formas, de acuerdo con los tiempos, las circunstancias y por lo menos, de los años que llevo en la Sofofa, ninguno de estos puntos ha estado ajeno a las discusiones.

Sin embargo, creo que, como dije antes, que la globalización nos da un ritmo más acelerado y evidentemente esto es una responsabilidad de todos. Como todas las tareas que uno empieza o que uno hace, trata de racionalizarlas y decir que se tiene que fijar metas y objetivos y a dónde quiero ir o a dónde queremos ir. Esta es toda la historia que se llamarán las estrategias y unos señores especializados que dirán ¿cómo llegamos allá? Es identificar los caminos, los cursos de acción, las vías de hacerlo.

Es cierto que estos dos elementos son importantes, a dónde vamos y cómo vamos a llegar allá; pero, como dicen mis amigos montañistas, mucho más importante que eso, y que es lo que hace que esto funcione, es con quién vamos a ir. Creo que uno de los activos principales que tiene la Sofofa es un grupo humano que son todos ustedes, que le da un sentido de apoyo. Con esto, la tarea y la responsabilidad son de todos y cada uno de ustedes. No porque nombren un presidente o cambien el que había los problemas se resuelven de la noche a la mañana. No existen esos milagros. Lo que existe es el esfuerzo, el trabajo, la capacidad de dialogar, de discutir, la transparencia, la tolerancia para escuchar y absorber ideas que pueden ser radicalmente distintas a la que estamos planteando.

Y en ese contexto, creo que Juan y la Mesa actual han dejado una tarea extraordinaria hecha, puesto que han sabido estructurar un diálogo público-privado, quizás más fluido que el que hemos tenido otras veces, lo cual nos permite conectarnos tanto con el Poder Ejecutivo y Legislativo para plantear ideas, dudas, problemas distintos, ideas diferentes, pero en forma constructiva, leal, en beneficio tanto del país como de cada una de las empresas que componen esta Sociedad.

Eso es un poco en líneas generales lo que creo que yo resumiría. En realidad, creo que resumo, si Juan me lo permite, la labor y el objetivo con que Juan ha operado en forma brillante esta organización.

Ahora, en la cosa práctica tenemos que conformar el Comité Ejecutivo. Quiero agradecer muy especialmente todos estos años la participación de Fernán (Gazmuri) y Gonzalo (García), por su dedicación, esfuerzo, buen criterio, moderación, cosa que a veces nosotros tenemos menos. He participado con ellos en distintos comités ejecutivos y evidentemente no es mi intención seguirles pidiendo que prolonguen esta actividad, si bien los vamos a tener siempre en el Consejo.

Por lo tanto pediría un aplauso para ellos.